



Acércate al Fuego

[Audio del Sermón](#)

Hechos de los Apóstoles 8.4-13 (RVR60)

⁴Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. ⁵Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. ⁶Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. ⁷Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; ⁸así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. ¹⁰A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. ¹¹Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. ¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. ¹³También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

Felipe El evangelista

Uno de los “siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” seleccionados “para servir a las mesas” en el principio de la comunidad cristiana (Hch. 6:2-5). Tras la muerte de Esteban “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.... F., descendiendo a.... Samaria, les predicaba a Cristo”. Muchos se convirtieron, entre ellos •Simón el mago, que “estaba siempre con F.” y quiso luego comprar “el don de Dios” (Hch. 8:4-20). “Un ángel del Señor habló a F.” y le dirigió al desierto “por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza”, donde encontró al •eunuco etíope, a quien predicó y bautizó (Hch. 8:26-40). F. predicó en •Azoto (Asdod) y Cesarea (Hch. 8:40). En esta última ciudad Pablo cuando iba de camino a Jerusalén “entrando en casa de F. el evangelista, que era uno de los siete”, posó con él. F. tenía “cuatro hijas doncellas que profetizaban” (Hch. 21:8-9).

Elí

Sumo sacerdote que juzgó a Israel durante cuarenta años (1 S. 4:18). Último de los jueces antes de Samuel. Se nos dice que “la casa de Dios” estaba en Silo, lo cual debía incluir básicamente el •tabernáculo con algunas comodidades adicionales para el culto (1 S. 1:3). Allí iba •Elcana a adorar con su familia y •Ana oró por un hijo. E. pensó que estaba borracha, pero la bendijo cuando ella le explicó (1 S. 1:12-17). Destetado Samuel, fue entregado a E. y se convirtió en su sirviente (1 S. 2:21). Los hijos de E., •Ofni y •Finees, “dormían con las mujeres que velaban a la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

puerta del tabernáculo de reunión” y cometían otros sacrilegios. El anciano **E.** les llamaba la atención (1 S. 2:23–25), pero Dios no se complacía en eso solamente, por cuanto **E.** “no los ha estorbado” (1 S. 3:13). Por eso un varón de Dios pronunció una profecía sobre él y su descendencia, diciendo, entre otras cosas, que “*todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril*” (1 S. 2:27–36). Sin embargo, **E.** tenía sensibilidad espiritual, puesto que entendió que Dios llamaba a Samuel y recibió la palabra del Señor con toda humildad aunque anunciaba cosas terribles para él y su familia, diciendo: “*Jehová es, haga lo que bien le pareciere*” (1 S. 3:18). Más tarde, siendo vencidos los israelitas a manos de los filisteos en Afec, el arca de Dios fue tomada por éstos y muertos los hijos de **E.** Al recibir la noticia de que el arca había caído en manos enemigas **E.** “*se desnucó y murió*”, cuando ya tenía noventa y ocho años y estaba ciego. (1 S. 4:18).

Apocalipsis 3.14-22 (RVR60)

¹⁴Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios,^g dice esto:

¹⁵Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. ¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo;^h sé, pues, celoso, y arrepíentete. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

g ^g 3.14: Pr. 8.22.

h ^h 3.19: Pr. 3.12.